

VILLANUEVA DE GUMIEL

Villanueva de Gumiel es uno de tantos pueblos de la comarca de Aranda de Duero. Sus habitantes, gentes sencillas, agricultores en su mayoría, vivían sujetos a su mundo de tradiciones, con su vida familiar independiente y tan tranquila como apagada. Su mundo era su explotación del par de mular, con las que cultivaban unas quince hectáreas de secano en unas 70 ó 75 parcelas, algunas viñas y un puñado de ovejas.

Ya era frecuente ver fincas perdidas, porque el sistema de explotación no era rentable. La falta de desagües eficaces, hacía que las mejores tierras se encharcaran y quedasen olvidadas; esto, unido a la constante emigración, llevó al extremo de que en el año 1965 una tercera parte de las fincas quedasen sin cultivar.

Villanueva tenía ante sí un gran problema; el progreso la dejaba atrás, las exigencias de la vida subían de día en día, el capital cada vez era menor, las fincas se depreciaban, la juventud se resistía a seguir apurando sus energías como lo hicieron sus mayores y decidía emigrar. Había que buscar una solución, era necesario resolver el problema, no de uno, sino de todos, y para ello, lo inmediato – al menos teóricamente – sería concentrar fincas, mecanizar, sanear terrenos, poner regadíos, etc.

Parecía ser que sólo el Estado podría afrontar obra tan ingente, por su volumen económico. Habría que esperar la actuación de los

La creación de una cooperativa solucionó el problema que un pueblo castellano tenía planteado. Esta es la directiva de la misma.

distintos Servicios y después solicitar créditos para maquinaria, construcciones, etc., etc. Pero, aun así, los pequeños propietarios – que eran la mayoría – no podrían comprarse un tractor, ni una cosechadora, ni montar una explotación ganadera con los índices mínimos rentables. Gran parte seguirían enterrados en sus reducidas explotaciones, sintiéndose pobres, impotentes, solos...

La situación era precaria y requería una solución inmediata. En realidad, era un problema de actitud. Un trabajo constante en convivencia con los agricultores hizo comprender a todos que la solución dependía fundamentalmente de ellos y que la tenían en sus manos; que ellos mismos, con los créditos estatales normales, podrían resolver el problema de todos, que, a su vez, era el de cada uno. Había que poner en juego todos los recursos humanos y económicos de la comunidad.

Su decisión y esfuerzo, con su espíritu de entrega, se ha visto compensado con una realidad: la constitución de una cooperativa de trabajo comunitario, integrada por casi todo el pueblo; pues en el mismo proceso de forma-





En Villanueva de Gumiel, de 8.000 parcelas se ha hecho una sola, donde la mecanización se hace mas rentable.

ción se constituyó un grupo sindical compuesto por cinco socios.

Esta cooperativa, llamada de «San Mamés», empezó a funcionar con todo brío y ejemplaridad, antes incluso de que fuera oficialmente aprobada (11 de febrero de 1966), pues su visión e impaciencia les hacía comprender que tenían necesidad de ganar mucho tiempo perdido.

Hoy en Villanueva, después de poco más de dos años, se respira otro ambiente muy distinto. Pero más que describir, vamos a concretar con detalles y cifras la realidad alcanzada. La cooperativa está constituida por 107 socios (todo el pueblo menos cinco), explota 1.100 hectáreas de cultivo (sin contar las de monte y viñas) y el contraste de lo realizado puede deducirse del siguiente

CUADRO COMPARATIVO

<i>Antes de hacer la Cooperativa</i> 1965	<i>Estado actual</i> 1968
Número de parcelas de cultivo, 8.130.	En la Cooperativa, prácticamente una sola, con las consiguientes divisiones de vías naturales y servidumbres.
Trabajadores en el campo: unas 200 personas de media, por día laborable.	Veinte hombres de media, por día laborable.
Ganado de labranza: 120 cabezas de ganado mular.	Cuatro mulas.
Tractores: ninguno.	Seis.
Cosechadoras: ninguna.	Dos, con 4,20 y 2,60 de ccrte.
Ganado ovino: 600 cabezas.	Ochocientas cabezas.
Ganado vacuno: ninguno.	Sesenta cabezas.
Terreno perdido: cerca de 400 hectáreas.	Ninguno. (Para sanear terrenos se han dragado 4.500 metros de desagües.)
Terreno de regadío: ninguno.	Treinta hectáreas.
Construcciones: todas viejas y antiguas.	Se han construido un establo para 60 cabezas, un almacén granero para 80 vagones y un almacén de maquinaria.
	Proyecto de construcción inmediata: apriscos y cochiqueras.

El jefe de cultivos es el encargado de organizar y distribuir el trabajo de acuerdo con las necesidades.



Con ser mucho, no lo dicen todo estas cifras, ni es fácil decirlo con palabras. Son ellos, los agricultores, los que con mucho corazón y con digno orgullo personal que les da el sentirse protagonistas de una gran obra, los que dicen: «En Villanueva de Gumiel antes nadie quería fincas y sobraban muchas; hoy, tres años después, todo se cultiva y las fincas se pagan tres veces más, cuando en otros pueblos sigue despreciándose el terreno.» «Los beneficios de mi negocio se los dejo para toda la comunidad, pues lo contrario sería vivir de ella, en vez de servirla, y esto no va con el espíritu cooperativista.»

Pero hay mucho más. En este pueblo se ha despertado el deseo de progreso y se han descubierto los valores humanos. Ellos son capaces de emprender cualquier obra, como lo prueba el hecho de tener su cooperativa de servicios y suministros; centro de recreo, con su sala de juego y salón de televisión. La juventud, conjuntamente masculina y femenina, ha puesto un jardín en el atrio de la iglesia, proyecta excursiones y hasta se habla de hacer una piscina.

Como el que muestra la foto, se han realizado 4.500 metros de dragado de acequias.



En Villanueva ya no se ven mujeres, niños o ancianos labrando la tierra, ni parceluchas pequeñas, ni trabajos forzados, ni sistemas de explotación arcaicos y pobres. Hay proyectos de progreso, ilusión por cosas nobles, de ayuda recíproca y desinteresada. Todos sienten la satisfacción de haber sido copartícipes en resolver sus problemas con sus propios medios, de forma rápida y económica.

Esa acción social cooperativista desarrollada, y el sentido de responsabilidad adquirido, hace que estos agricultores sientan deseos de proyectar sus éxitos a otros agricultores sobre los que pesa la sombra del desánimo y la impotencia.

Por eso, estos amigos nuestros, conscientes de su responsabilidad moral, se brindan generosos y tienen a gala mostrar con amabilidad su obra a cuantos agricultores se sientan movidos a empresas similares. También el ser útil a los demás es una satisfacción sentida, que honra a los habitantes de Villanueva.

Yo, con su consentimiento, invito a cuantos no crean o duden de la capacidad y recursos humanos de nuestros hombres del campo, a que se pasen por este pueblo, al igual que podían hacerlo por otros muchos de esta comarca de Aranda de Duero, en la seguridad de que quedarán convencidos de que todo es posible cuando, ante todo y sobre todo, se considera y atiende al hombre, posponiendo a sus valores, los recursos materiales.

ANESIO VALLEJO ESTEBAN